

Cofrades y Cofradías en el siglo XXI

Medina del Campo, 20 de septiembre de 2014

Cuando la planta de la procesión está ya dispuesta, los cofrades revestidos, el paso bien adornado y alumbrado sale a la calle, la cruz alzada, suene un himno y se hace el silencio, alguien que observa, se pregunta:

¿Por qué están aquí? ¿qué es una Cofradía penitencial, quién es un cofrade?

Hoy vivimos en una sociedad secularizada y postsecular, procedemos de una sociedad sacral. (Vicente Ferrer, Reforma de Isabel la Católica, Trento, Cristiandad)

Tiempo nuevo. Fidelidad y novedad

Los que están en las calles son **penitentes**, es decir, hombres y mujeres que quieren convertirse a Jesucristo y realizar las prácticas penitenciales que el propio Jesús nos aconseja: la oración, el ayuno y la limosna para ser los discípulos-misioneros que comuniquen en la sociedad de hoy la alegría del Resucitado.

Podríamos ayudar a responder:

1º.- **ASOCIACIÓN CULTURAL**, sí, se trata de un grupo de personas asociadas en una entidad que realiza una actividad catalogada de interés cultural. La belleza de las imágenes, la estética del acto, los preparativos y esfuerzos ponen de manifiesto valores arraigados y transmitidos de padres a hijos. Todo expresa un cultivo de lo humano que ayuda a comprender que somos más que individuos de una especie. Hay algo misterioso que nos une y que nos permite experimentarnos pueblo. Las calles y plazas se transforman y la ciudad se pone en relación con el misterio innombrable que nos fundamenta, nos sostiene y nos trasciende.

Pero hay *algo más*: esta asociación es cofradía, hermandad. Es una comunidad cristiana, forma parte de la Iglesia y quiere ofrecer una forma de vida, una cultura basada en el mandamiento nuevo: “amaos... como yo os he amado”. Se atreve a dar nombre al Misterio: ¡Padre! Fundamento real de la fraternidad. Y subraya que el Padre nos ha mostrado su secreto: ¡Misericordia! en Jesús, el Nazareno al que parece que nosotros portamos y alumbramos en el paso, pero que es El quien nos lleva en sus hombros de pastor bueno y nos ilumina con su fuego de amor y verdad.

EXCURSUS: **Cultura. Culturas. Patrimonio o Producto cultural.**

“La fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida”
(San Juan Pablo II) *“La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo”*
EN 20

La distinción entre “cultura”, “culturas” y “patrimonio o producto cultural”, porque, muchas veces, en nuestros propios coloquios se entremezclan, y queriendo hablar de una propuesta cultural en realidad de lo que estamos hablando de productos culturales, de patrimonio cultural que si se desgaja de cultura y culturas termina siendo solo producto en el mercado, producto de mercado y por tanto sometido a las reglas propias de los mercados y las políticas culturales.

Pues bien, la cultura es esa posibilidad, esa característica de lo humano en lo cual es preciso cultivar las potencialidades, los bienes y valores naturales *“Con la palabra cultura, dice santo Concilio Vaticano II en el n° 53 de la Constitución GS, se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano.”*

En esta definición o descripción del Concilio se encuentran los tres niveles a las que hacía referencia.

- Una propuesta cultural radical, que atraviesa los tiempos y los sitios, para abordar como coloquiar con latidos profundos del corazón humano que se han dado hace 30 siglos, hace 20 y hoy, en unas razas y en otras,
- que se dan en unos espacios culturales, en el segundo nivel de la expresión cultural, y en otros.
- y genera obras

La misma Unesco hablando del patrimonio inmaterial dice: *“el conjunto de creaciones basadas en la tradición de una comunidad cultural, expresada por un grupo o por individuos que reconocidamente responden a las expectativas de una comunidad, en la medida en que reflejan su identidad cultural y social”*. “Una comunidad cultural”, “expectativas de una comunidad” que quiere ver reflejada su “identidad cultural y social”. Hay una *cultura* fundante, que se expresa en *las culturas* y que genera *producto cultural* patrimonio cultural. Evidentemente para poder entendernos en este diálogo sobre el patrimonio cultural hace falta esta perspectiva integral: que **el patrimonio cultural se una a las culturas y a la cultura.**

Esta es la propuesta que hacemos al mundo de hoy a la hora de organizar el común: *una propuesta cultural fundada en una cultura que extrae lo mejor de la naturaleza humana compartida.*

- Naturaleza-cultura en el que los latidos de libertad, amor, alegría, sentido de la vida, están en lo profundo del corazón.
- Expresiones culturales que se realizan en los tiempos y los sitios, y
- patrimonio o producto cultural que el ejercicio mismo de ese cultivo en la relación naturaleza-cultura, en la relación culturas en la historia, culturas en los pueblos nos llegan para

nuestro bien como una tradición, es decir, como el ejercicio de algo que se ha recibido porque otros no han entregado; no habría tradición si no hubiera alguien que entrega y alguien que recibe, pero el que recibe tiene que ver como entrega. Hay genuina tradición no solo si lo que se recibe se conserva en alcafor, sino si que lo recibido, en un coloquio permanente entre fidelidad a lo recibido y novedad en el tiempo, se entrega en la nueva situación histórica.

2°.- **MANIFESTACIÓN DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR**, sí, una parte del pueblo se hace presente en medio del pueblo para hacer visible e invitar a la emoción religiosa. Los miembros de las cofradías están muy pegados a la vida de la sociedad civil de la que forman parte y entrelazan las alegrías y sufrimientos de la existencia con la mirada emocionada a Cristo sufriente o la Madre Dolorosa. Apenas sin palabras, las imágenes en las calles permiten un encuentro entre la vida que transcurre en ellas y la misericordia y el consuelo que el Señor y la Virgen ofrecen.

Pero hay *algo más*: la religiosidad supone aceptar y contar con Dios en la vida, creer en Dios. En nuestra época secularizada la emoción religiosa propia de la religiosidad popular, corre el riesgo de ser barrida o manipulada por un ambiente en el que domina la manipulación afectiva y la utilización de todo en función de intereses económicos o politiqueros, por ello exige raíces firmes en las convicciones. Las manifestaciones de religiosidad nos piden hoy, antes y después, formación y coherencia de vida eclesial y, de manera especial, cultivar la fe en la oración, los sacramentos y la vida parroquial y cofrade a lo largo de todo el año.

EXCURSUS: Pueblo de Dios, pueblo entre los pueblos. La fuerza evangelizadora de la piedad popular
EG 122

Es la categoría pueblo y la consiguiente religiosidad popular.

Se habla de una tensión en la religiosidad popular entre el *pueblo y el clero*, la religiosidad popular y la religiosidad institucional, entre *la devoción popular y la liturgia*. Lo que ocurre en la calle está llamado a ser un desbordamiento de la que acontece en el templo. Pero creo que la tensión que vivimos en la Iglesia en los años posteriores al Concilio no sido tanto entre la religiosidad popular y la religiosidad instituida, entre el clero y el pueblo, sino más bien una tensión entre la **religiosidad popular y la religiosidad ilustrada**. En el contexto del Concilio Vaticano II, antes y sobre todo después, surgen nuevas formas de organizarse y de agregarse los laicos en el seno de la Iglesia Católica; hay una explosión de movimientos y comunidades, algunas con una cierta religiosidad ilustrada desde el conocimiento de la Biblia, los programas de formación, itinerarios inspirados en el catecumenado primitivo, el compromiso social, etc.

Los hermanos que participan de la religiosidad ilustrada, a veces, dicen: “esto de la devoción popular pertenece a otros tiempos”. Por otra parte, la llamada religiosidad ilustrada cuando no cae en la cuenta de que no hay forma de vivir y expresar la dimensión religiosa de la existencia sin integrar lo humano en su conjunto; que la expresión de lo religioso es también emoción, y no hace de menos a la expresión de lo religioso sino al contrario. Tantas veces la chispa que hace posible el comienzo de un itinerario creyente es una chispa emotiva y afectiva, una chispa estética, en la medida en que la estética, si es genuina, nunca se puede separar de lo que tiene de gloria, de esplendor de la luz de la verdad y del bien. De alguna manera, no hay genuina experiencia religiosa sin emoción y afecto, sin gloria, en definitiva, sin esa expresión de la vida creyente que va más allá de lo que la razón humana puede ser capaz de medir o contar.

Los últimos papas, especialmente subrayaría Pablo VI y el Papa Francisco, hacen en documentos oficiales de la Iglesia un elogio de la piedad popular. Ambos hacen este elogio de la religión vivida por cada

pueblo. *“Cada pueblo es el creador de su cultura y el protagonista de su historia, la cultura es algo dinámico, escribe Francisco en el 122 de EG, que un pueblo recrea permanentemente, y cada generación le transmite a la siguiente un sistema de actitudes ante las distintas situaciones existenciales, que ésta debe reformular frente a sus propios desafíos. El ser humano «es al mismo tiempo hijo y padre de la cultura a la que pertenece». Cuando en un pueblo se ha inculturado el Evangelio, en su proceso de transmisión cultural también transmite la fe de maneras siempre nuevas; de aquí la importancia de la evangelización entendida como inculturación. Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes. Puede decirse que «el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo». Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal.*

123. En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo. En algún tiempo mirada con desconfianza, ha sido objeto de revalorización en las décadas posteriores al Concilio. Fue Pablo VI en su Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi quien dio un impulso decisivo en ese sentido. Allí explica que la piedad popular «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer» y que «hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe».

De alguna manera, la contemplación de alguna de nuestras imágenes en la calle, vista por cualquiera de nuestros conciudadanos, cualquiera que sea su lugar en la ciudad común, cualquiera que sea su pretensión respecto de lo religioso, provocará, sin duda, si esa mirada obedece a un corazón sincero, una emoción, una inquietud; antes incluso que una pregunta, un consuelo y una llamada.

El santo pueblo fiel de Dios

Esta expresión que es clave en la Constitución conciliar *Lumen Gentium*. Pueblo de Dios, leído con clave teológica, es el antiguo pueblo de Israel, el pueblo elegido, el pueblo convocado marcado por la raza y la ley, y la Iglesia es el nuevo pueblo de Dios. Es evidente que en la reflexión que hace la Iglesia sobre lo que considera pueblo de Dios es la mirada teologal, sobrenatural de lo que significa ser pueblo como pueblo llamado y convocado como pueblo, como hemos leído en el cántico de Apocalipsis referido al Cordero: “Eres digno de tomar el libro ... y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación y has hecho de ellos, para nuestro Dios, un pueblo”. La comprensión del pueblo de Dios que tenemos en la Iglesia es una comprensión que va más allá de las etnias, de las razas, de los tiempos y de los sitios, que subraya, decíamos antes, la identidad común al mismo tiempo que nos ayuda a caer en la cuenta del significado de las diferencias. Francisco acogiendo esta propuesta que hace LG, como no podía ser de otra manera, subraya algo que en LG también se dice, que el pueblo de Dios acontece en los pueblos, que el pueblo de Dios es la Iglesia que peregrina en España, que peregrina en Medina del campo o en Sevilla: el único pueblo de Dios se encarna, acontece, peregrina, se expresa, vive en los pueblos, y, desde ahí, este subrayado de la importancia de acoger las expresiones de cada pueblo, de todo pueblo.

Aristóteles decía que para poder organizar la democracia era preciso cultivar la **amistad civil**. Este concepto de la democracia griega ha sido asumido en por las democracias como algo “pre-político” y básico para poder luego armonizar nuestras diferencias en los criterios sobre cómo organizar los asuntos comunes. La Iglesia Católica piensa que esto es algo de lo que puede ofrecer, puede contribuir a generar amistad civil. En

un municipio los pertenecientes a hermandades y cofradías que legítimamente pueden pertenecer, en el ámbito económico, social y político, a referencias diferentes, a partidos políticos diferentes, a organizaciones económicas, sindicales, empresariales, ciudadanas, culturales, etc. diferentes, en *la cofradía pueden cultivar la amistad civil y, más aún, lo pueden hacer con un vínculo más fuerte si se reconoce en la identidad fundante*. Este es un permanente camino a recorrer: una amistad civil para el bien común, ayudarnos a caer en la cuenta de la identidad humana y eclesial básicas que nos constituyen, para, desde ahí, encontrarnos en la calle común y hacer propuestas que no sólo tengan que ver con propuestas para armonizar intereses, sino para construir el bien común.

3º.- **DEVOTOS DE UNA IMAGEN DE JESÚS NAZARENO O DE MARÍA**, sí, y con gran cuidado en los detalles, la estética, los adornos. Orgullosos de procesionar, esperando que llegue el día de la salida a la calle, participando en los cultos. Unidos a una tradición de siglos y buscando la manera de manifestar aquello que una imagen al mismo tiempo hace patente y vela.

Pero hay *algo más*: la imagen evoca una presencia, suscita un sentimiento, indica a quien hemos de mirar. Y hay una presencia real, Jesús en la Eucaristía y su palabra viva es proclamada y actúa en nosotros. El propio Señor nos recuerda que hay una imagen privilegiada y real de su presencia, también en rostros desfigurados y cuerpos golpeados, los pobres: “cada vez que lo hicistéis con uno de éstos mis hermanos pequeños, lo hicistéis conmigo”. No en vano todas las Cofradías, en sus orígenes, sitúan en un plano principal la atención a los pobres a través de múltiples iniciativas.

Cuando tantas veces las cofradías quieren recuperar antiguas tradiciones o costumbres, he aquí una tradición originaria que hoy es tan necesario recuperar: **la vida devota, la fraternidad, la solidaridad con los pobres.**

EXCURSUS: En el triduo pascual, qué celebramos, cómo celebramos, para qué celebramos

El acontecimiento, la emoción-la devoción

a) **Qué celebramos.** Hay un relato fundante. Es verdad que, en todo el ejercicio de la expresión de la religiosidad popular en la Semana Santa, hay un acento iconográfico; este subrayado de lo iconográfico en una realidad social en la que la relación con el libro era mínima, en primer lugar porque apenas había libros, y en segundo lugar, porque los libros que hubiere no encontraban ojos capaces de descifrar lo escrito. Pero no podemos olvidar que nuestros iconos, tienen *un relato fundante*: El Icono hace que el texto sea más luminoso; mirar la imagen habiendo escuchado el texto hace que esta obra sea más significativa. Por tanto, relato y paso, palabra y gesto se complementan. Por otra parte, esta relación pertenece a la entraña misma de la acción del Cristo. Qué son sino los Evangelios más que una recopilación de dichos y gestos, de palabras y acciones de Jesús, el Cristo.

En nuestras “semanas santas” vemos caminar en paralelo el interés por *lo antropológico y el interés por lo teológico o eclesial*. Pero en la pretensión cristiana lo antropológico y lo divino no pueden nunca caminar separados, porque lo sorprendente de la propuesta cristiana es que *creemos que Dios se ha hecho hombre*; creemos que un hombre nacido en la Judea de tiempos del Imperio romano es el Hijo de Dios; por tanto, no hay nada humano que nos resulte ajeno y en nuestra pretensión de lo humano queremos dialogar con el deseo de plenitud y de absoluto que está en todo corazón humano, para nuestro bien y para nuestro mal. Porque cuando este deseo de trascendencia y plenitud no encuentra su lugar en quien para nosotros constituye el punto focal de referencia, esos deseos absolutizan obras de la creación, se transforman en el reconocimiento

de ídolos ya sea el dinero que marca la pauta en la última gran travesía del mundo moderno, ya sea el ídolo del propio poder o del reconocimiento.

¿Qué celebramos entonces? celebramos al hombre y celebramos a Dios. Celebramos, sí, algo que tiene que ver con la antropología cultural, con las tradiciones y costumbres; y celebramos al Hijo de Dios hecho hombre. Algo que tiene que ver con la celebración y la liturgia, con la devoción y la emoción con las alianzas y los vínculos; en realidad antropología y teología encuentran un punto de referencia: Cristo, mirada a Jesús verdadero Dios y verdadero hombre.

b) ¿Cómo celebramos? Hemos hablado del templo y de la calle, hemos hablado de morada y del camino, un coloquio permanente en la vida de la Iglesia: somos peregrinos y el alto que hacemos en la morada renueva el acontecimiento que nos lanzó al camino y anticipa la meta de la peregrinación. El problema de muchas de nuestras celebraciones litúrgicas es que son celebraciones sólo para la morada y que cuando al final de la celebración se dice: “Id”, cuando en el corazón de la celebración se dice: “Haced”, esos dos imperativos que surgen de un indicativo, el amor ofrecido como ese manantial que surge del cordero degollado y que se recoge en el cáliz para nuestro bien en el bautismo, se quedan como encerrados en la morada. Morada y camino, templo y calle, con las diversas expresiones, litúrgicas y procesionales, identidad y diferencia, con el desbordamiento de una en otra. *No podemos separar las expresiones en la calle de lo acontecido en el templo.*

c) ¿Para qué celebramos? Celebramos *en favor de la memoria, contra el olvido*, para acrecentar en nosotros la esperanza. Domingo de Resurrección o de Pascua, La Eucaristía memorial que es memoria y esperanza. El memorial es acontecimiento que recapitula la memoria y que nos abre a la esperanza. Celebramos para poder vivir la triple dimensión de la vida de la Iglesia: anunciar el relato y hacerlo de diversas formas ante antiguos y nuevos analfabetismos. Un relato fundante, un relato de Dios y hombre, una palabra que se hace icono.

En un tiempo había un cierto **analfabetismo**, y hoy hay otros analfabetismos. Nunca como en esta época, tantas imágenes, tantas pantallas, noticias, comunicaciones, tantas redes y, sin embargo, humildemente reconocemos, tanta incomunicación en el mundo de la comunicación. Hay otro analfabetismo a la hora de poder descifrar las emociones, hay otro analfabetismo a la hora de poder explicar qué significan los deseos profundos del corazón, también a la hora de comprender que significa que seamos hombres y mujeres.

En el acontecimiento que se hace liturgia y “paso”, asamblea y procesión, pueblo reunido, convocado y congregado, pero también itinerante, enviado, testimoniamos en el templo, en la calle y en la plaza pública. *Para en el templo y en la calle poder avivar la realidad de un acontecimiento que alimenta nuestra identidad y espiritualidad, que configura nuestra mentalidad y que va gestando un patrimonio, una obra.*

Por eso, *celebramos a favor de la memoria, contra el olvido, generando esperanza, para hacer el camino juntos, como cofrades, hermanos, ofreciendo amistad civil* que ayude a resolver la siempre problemática convivencia desde el reconocimiento de una identidad que nos vincula y la acogida de las diferencias que nos hacen, en la reciprocidad, más fecundos.

Además de anunciar un relato y de celebrar en el tiempo lo relatado, la tercera pata de la vida de la Iglesia se llama **caridad**. Por eso, en este “para qué celebramos” está también el alentar algo que pertenece a la entraña de las propias cofradías y hermandades: *realizar obras de misericordia*. Las cofradías se vinculan

a una obra de misericordia, enterrar a los muertos, rogar a Dios por los vivos y difuntos; vemos como otras cofradías se vinculan a las Cáritas parroquiales o a la realidad de las diversas necesidades sociales de su municipio. Celebramos para cultivar nuestra identidad y espiritualidad, para acoger una tradición que queremos ofrecer a otros, para cultivar también nuestra condición de cofrades, hermanos, y juntos realizar servicios, obras de misericordia.

4º.- TRES CÍRCULOS. DIVERSAS FORMAS DE PERTENENCIA

- Los directivos, servicio y afán de protagonismo (bienes y honores) . Endogamia
- Los incondicionales, partícipes habituales
- Los que participan de vez en cuando, sobre todo en Semana Santa

Cada uno en y desde donde está, e invitado a dar “un paso”.

RESUMEN:

En cinco palabras los puntos de referencia para conjugar la fidelidad y la novedad en las Cofradías del Siglo XXI:

Palabra, que ayude a comprender las imágenes, los pasos y su significado

Eucaristía, centro del culto y fuente de cultura

Penitencia, signo sacramental que ayuda a entender todas las prácticas y actos penitenciales

Fraternidad, signo visible de personas que han acogido el anuncio del evangelio y la salvación de Cristo

Obras de misericordia: como reconocimiento de quienes son imágenes vivas de las llagas de la cruz.

Un relato, una estética (silencio, incienso, alumbrar, paso, procesión) un testimonio de Cristo que ha entrado en la historia, vive en la Iglesia y anuncia el Reino de Dios.

La aportación del que murió en la Cruz y resucitó, es que hay una propuesta de humanidad que atraviesa los sitios y los tiempos. Una propuesta de humanidad, "Ecce homo", así llamamos a alguno de nuestros pasos, "he aquí el hombre". Este hombre que siendo de un lugar concreto, de una raza y un tiempo concreto, el Nazareno, judío de hace 2000 años, resucitado de entre los muertos, siendo la carne del Verbo eterno en el tiempo, siendo el universal-concreto nos permite, queridos amigos, reconocer la común identidad de lo humano donde poder abrazar las diferencias para que sea posible la convivencia. Una asignatura que no podemos dejar de lado cuando en tantos lugares de la tierra parece imposible. Qué responsabilidad tan grande la de aquellos que, en una especie de ciudad alegre y confiada, vivimos la fiesta de la vida en nuestras sociedades que tienen la suerte de vivir un largo tiempo de paz y de convivencia, sin caer en la cuenta de que aquellos elementos fundantes de nuestra convivencia han pasado a un segundo plano y quedan relegados al olvido, pues se valora de ellos sólo la expresión última, estética, turística o económica. Este olvido nos hace perder la alianza fundante que nos une como pueblo.

Luis J. Argüello